

conforme a las leyes, y a los decretos que haya expedido, o expidiere en lo sucesivo el gobierno independiente.

2º Los Jueces a quienes corresponda formar el juicio de residencia, además de la responsabilidad a que están sujetos según el decreto de 31 de mayo, se declaran indignos de cualquier cargo de la República en el hecho de conducirse con la más leve contemplación en estos juzgamientos. Cualquier ciudadano del departamento, en donde se actuare la residencia, puede reclamar contra el juez de ella en caso de observar la más pequeña falta en el juicio, o en el modo de seguirlo.

3º El Ministro de Estado en el departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores queda encargado de la ejecución de este decreto.

Imprímase, publíquese, y circúlese. Dado en el Palacio del Gobierno en Lima a 12 de abril de 1825.— 4º y 6º— *Hipólito Unanue*.— *José María de Pando*.— Por orden de S.E.— *Tomás de Heres*. (151)

## 152

### EL CONSEJO DE GOBIERNO

Siendo necesario establecer un orden en los hospitales militares, para que los enfermos sean asistidos con todo el esmero y eficacia a que son tan acreedores.

He venido en decretar y decreto:

1º Las visitas de medicina se harán todos los días al amanecer, y por la tarde a las cuatro; y las de Cirugía a las mismas horas, teniendo el cirujano de la sala obligación de presidir la curación, y curar él mismo precisamente los enfermos de mayor gravedad.

2º Para cada cien enfermos de medicina habrá un médico, un practicante de primera clase, uno id. de segunda, y cinco barbilones.

---

(151) Ibid., ibid.

3º Igual número de enfermos de cirugía visitará un cirujano con dos practicantes de primera clase, dos idem de segunda y cuatro barchilones.

4º Habrá cada día un facultativo de guardia con los practicantes que juzgue necesarios, los que no se separarán del establecimiento de modo alguno, y para no alegar pretexto, el mayordomo les proporcionará las comidas necesarias y con consideración a sus clases.

5º La obligación del facultativo de guardia será reconocer todos los enfermos que entraren para hacer volver a sus cuerpos los que no estuviesen legítimamente enfermos, y para colocarlos en los diferentes departamentos según la clase de enfermedades que lleven, cuidar que se apliquen en todas las salas los remedios, tópicos, curaciones y alimentos que receten los demás facultativos, castigando severamente al practicante en cuya sala haya resultado la falta; no permitir que jamás se repartan los alimentos, sin que los haya examinado primero, suprimiéndolos a algunos enfermos que puedan tener recargos o a quienes las accesiones febriles no le permitan tomarlos; reconocer la calidad de remedios que se administran a los enfermos, para ver si tienen los principios constitutivos de que deben constar en su estado de actividad y energía. Por estas obligaciones con que se halla cargado el cirujano de guardia quedan suprimidas las plazas de enfermeros mayores, y tomarán éstos en el hospital el destino a que su idoneidad y conocimientos los hagan acreedores.

6º También queda suprimida la plaza de sangradores por corresponder esta operación a los practicantes de cirugía.

7º Quedarán solamente dos barberos que tendrán obligación de rasurar a los enfermos todos los sábados; a excepción de aquellos que indicare el cirujano de guardia.

8º El contralor será el jefe privativo del establecimiento, y el único responsable de la mala administración de los alimentos, limpieza de las salas y de los enfermos, buen orden, y en fin de todo lo que tiene relación con la mejor puntualidad en la asistencia de todos los empleados, a excepción de los facultativos.

9º El Roperio pasará al contralor cada quince días una nota de las piezas de ropa que se hayan perdido o inutilizado, para que éste mande reponerlas, y responderá al mismo tiempo de las prendas de uniforme que el soldado lleve al hospital.

10º Los capellanes estarán a las inmediatas órdenes del contralor.

11º Cada enfermo tendrá dos camisas y dos pares de sábanas,



a lo menos, para que pueda mudarse la camisa dos veces a la semana y una las sábanas.

12º Según el número de enfermos será también el de hombres destinados para administrar algunos remedios.

13º El ramo de farmacia continuará por contrata, como se halla en el día.

14º Se establecerá una sala de convalecientes fuera de los hospitales al cargo de un facultativo. Por ahora se verificará en el Convento de Barbones.

15º El facultativo de guardia reconocerá diariamente los enfermos que deben pasar al hospital de convalecencia, y les dará un boleto para que sean admitidos en él, y el cual lo presentarán al encargado del hospital. Sin este requisito no podrá ser admitido ningún individuo.

16º El facultativo encargado del hospital de convalecencia reconocerá diariamente los que deban salir de alta para sus cuerpos, y les dará un boleto para que se incorporen a él. Los que salgan de alta irán siempre acompañados por algunos cabos de sala o dependientes del hospital, en caso de que el cuerpo o los cuerpos de los enfermos no puedan mandar a él al oficial de visita para que los reúna y los presente como es de costumbre, y deberá hacerse en lo sucesivo, siempre que los cuerpos de los enfermos se hallaren en el mismo punto en que estuviese establecido el hospital.

17º El oficial encargado del ministerio de la guerra cuidará de la ejecución de este decreto. Imprímase, pubíquese y circúlese. Dado en el Palacio del Gobierno en Lima a 12 de abril de 1825.— 6º y 4º— *Unanue.*— *Tomás de Heres.*— *José María de Pando.*— Por orden de S.E.— *José Domingo Caseres* (152)

## 153

### AVISO OFICIAL

Por determinación del Consejo de gobierno se ha mandado cese absolutamente el comercio extranjero por el Puerto de Pisco, que provisionalmente se habilitó de mayor; y quede en su primitiva clase de menor para sólo el cabotaje. (153)

---

(152) G. de G., t. VII, N° 35, 21 ab. 1825, pp. 431-432.

(153) Ibid., N° 34, 17 ab. 1825, p. 430.